

---

## DEL OBJETO A PERDER, AL OBJETO A INVESTIR

Felisa Lambersky de Widder\*

**E**n medio del barroquismo sintomático que estalla en los tiempos de la adolescencia, ese ser sufriente, tal como la etimología de la palabra lo denuncia<sup>1</sup>, ese ser sufriente -decía- deambula por la vida transitando su historia, descubriendo enigmas, entretejido con un entorno particular que se configura entre el sueño, el ensueño y la realidad; entre lo conocido y lo imprevisto, entre la provocación y el repliegue, entre lo nuevo y lo resignado. También es el terapeuta, como podemos apreciar en el material de Lílian, quien -junto con él- deambula por esa historia, para juntos, reconstruirla.

El texto de Melina me evoca un fragmento de una canción de Serrat que dice: "Nunca es triste la verdad, lo que no tiene es remedio".

¿Hay un remedio para esta joven, para atemperar su dolor? Ella toma analgésicos de Mónica (sustituto materno). El tomar pastillas implica un tipo de identificación al modo oral con el objeto perdido por regresión a la relación objetal de la fase oral. Esta forma de identificación está presente en la melancolía. Ella nos da a ver su padecer, de manera dramática, en el amplio sentido del término.

Es tan rica la clínica en la adolescencia que estuve tentada de tomar diversas cuestiones, pero me centraré en dos o tres puntos como una forma de abrir caminos hacia el debate sobre la problemática de Melina en su singularidad y de la adolescencia en general, ensayando algunas ideas que puedan contribuir a enriquecer nuestros saberes, tratando de articular los conceptos teóricos con el material clínico.

---

\* Médica psicoanalista especialista en niños y adolescentes. Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Docente de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños de UCES (en convenio con APBA).

<sup>1</sup> En latín, el verbo *doleo*, emparentado probablemente con el griego *deleo* (herir, dañar) significaría "doler, sentir dolor". La palabra *adolescencia*, en latín, proviene del verbo "*adolesco*", que deriva de *ad* y *oleo* y su incoativo *olesco*. Este verbo expresa la idea de "el crepitar de los fuegos sagrados; los que llevan y transmiten el fuego; el crecer, desarrollarse, desenvolverse la razón, el ardor". La deriva etimológica se ha dado históricamente a través del verbo castellano "adolecer" que ha venido a significar: carecer, faltar algo; derivando de *dolesco* (afligir, dolerse, caer enfermo). (N. de R.).

## El proceso de duelo

El devenir del proceso adolescente requiere ineludiblemente del trabajo de duelo, cuestión que ya Lílían nos plantea con claridad y profundidad.

A causa de este trabajo psíquico de duelar, el adolescente se va desasiendo de sus propias imágenes y va desapegándose de los objetos, de la identidad y los roles y del cuerpo de la infancia (Aberastury, A.).

En un bellissimo artículo, datado en 1914, Freud describe el talante melancólico de un poeta joven, quien deslumbrado por la hermosura de la naturaleza, apelaba al juicio de desvalorización de lo bello, en tanto efímero.

En los tratamientos con pacientes adolescentes, más de una vez sus discursos me evocaron estas ideas freudianas ya que es común en ellos el predominio de estados melancólicos, afectos ligados al duelo por aquello que sienten perdido, o por angustia ante el sentimiento de finitud, dejando también traslucir, tras el velo de tal desvalorización, una exigencia de eternidad de momentos placenteros de la vida, sustituyendo el valor de la realidad, por escenas fantaseadas de la vida desiderativa.

Tanto este afecto de duelo, cuanto la rebeldía ante los hechos que irremediablemente acaecen, son estados anímicos frecuentes en los adolescentes.

Es en este tránsito vital, momento fundamental de plasmación de la conflictiva edípica, con toda su energía pulsional, el momento en que el adolescente inicia el recorrido por un angustioso sendero: el desasimiento de la autoridad parental, cuestión que Freud plantea en "Tres Ensayos" y en "La Novela Familiar...", como la operación más dolorosa y más necesaria del desarrollo y que contemporáneo con las fantasías claramente incestuosas se consume uno de los logros psíquicos más importantes en el territorio de lo anímico. Es más, dirá: el progreso de la sociedad descansa en esta confrontación. Desligamiento de los objetos, principal responsable de los sentimientos de pesar.

El enigma que impone una reflexión se refiere a la causa por la cual este proceso es tan doloroso, aun cuando ante las pérdidas propias del proceso, hay otros objetos allí aguardando. En Melina, quien la aguarda es el sentimiento de vacío y soledad.

Estos estados, ¿podemos decir que se asemejan a la melancolía del adulto, o ellos tienen un sesgo original, ciertas especificidades los diferencian?

Estos movimientos anímicos implican un proceso de desligazón de la libido especialmente para con el objeto, libido que -una vez liberada- quedará disponible para diversos destinos.

Si el proceso adolescente se inicia con la desinvertidura de los objetos de amor primarios, habrá una fase de incremento del narcisismo y del autoerotismo hasta llegar al reencuentro con el objeto heterosexual.

Estos procesos dan cuenta de la frenética búsqueda de todo recurso para taponar el vacío, para defenderse del caos interno vía “actuaciones”, en la incesante indagación de nuevas experiencias, con la acuciante necesidad de estímulos sensoriales y de acción.

La tendencia a la acción y el movimiento son caminos de huida del sometimiento a los padres. Evita la angustia de castración y reafirma el control de la realidad.

En Melina se encuentra dificultado el trabajo de duelo debido a la ambivalencia afectiva amor-odio, por lo cual su tendencia a la actuación cobra un matiz sintomático.

En ella prevalecen el odio y el resentimiento, e intensos celos del vínculo del padre con Mónica y con el hermano, afectos que la impulsan a un enfrentamiento encarnizado con los adultos. Con el resurgimiento, además, de la tentación incestuosa y parricida que le otorgan a esta dinámica un carácter dramático, pues, en virtud de las nuevas capacidades producto del desarrollo físico, le confieren a estas fantasías la condición de amenaza de consumación (incesto-parricidio).

Tal vez, la hostilidad, es decir, la potencia del investimento agresivo de lo perdido, o de lo efímero, por el solo hecho de la angustia ante la finitud, fuera la condición que culmina en el juicio de desvalorización de lo bello. Esta devastadora intensidad de la pulsión agresiva, este *tsunami* psíquico que se despliega con furia, puede tener como desenlace diversos grados de desorganización yoica (como ocurre con Melina) a causa de la fragilidad narcisística corolario de fallas originales del narcisismo primario.

La introducción del objeto resignado en el yo, responsable de los ataques del superyó al yo, es el suceso clínico principal en la melancolía, proceso por el cual la libido, en lugar de ser liberada, queda aprisionada.

El sujeto puede llegar entonces a atentar contra su vida, como ocurre con la paciente. Pasaje al acto destinado al padre. Sello distintivo del estado melancólico cuyo origen data, de acuerdo al relato, de la primera mudanza, primer desarraigo, aunque ella tienda a idealizarlo. Pero la vivencia de desamparo está desde los orígenes.

Permanentes y repetidas secuencias de momentos de ilusión y de frustración, de encuentros y expulsión, de dolor y de furia, han rodeado su mundo adolescente.

¿Podrá Melina prestar a un objeto amado (reencuentro) su capacidad de amar, alejado del fantasma del amor objetual parental? ¿O será su destino alienarse, sometida, vía identificación, a la historia de su madre, presa del narcisismo parental, identificada con el narcisismo insatisfecho de los padres, que a ella no le concierne, aunque de dicha historia queda cautiva?

¿O de la historia de la tía paterna? A partir de cuya revelación del secreto Melina estructura una fobia. “Un hombre me va a matar” tiene que ver con la fantasía “Pegan a un niño”. Es el contenido manifiesto de sus fantasías. Tiene miedo a lo instintivo. Hay un peligro pulsional interno incontrolable y desbordante, sustituido por un peligro percibido desde el exterior, proyectado.

Es en este punto donde ella como sujeto queda sujeta en términos de objeto, prisionera de la prehistoria de su historia personal.

En cuanto a la actuación, ¿cuándo esta es propia del proceso adolescente o en qué circunstancias se presenta como una expresión sintomática, dando cuenta de una forma de compulsión repetitiva tanática que, en lugar de recordar, repite lo no sabido, lo imposible de ser pensado?

¿Por qué la adolescencia es el escenario privilegiado para la actuación?

El desborde pulsional propio de la edad, este exceso de estímulos avasallantes para el psiquismo, implicaría un déficit representacional relativo ya que el empuje pulsional urge y faltan experiencias para relacionar dichas exigencias y tramitar la excitación.

A todo ello se añade en Melina su historia, su trágica y hasta siniestra historia donde aquello que se repite es que cada vez lo familiar se le torna desconocido, otorgando a las vivencias esa tonalidad que surge del sentimiento de “lo siniestro”.

---

## Pensando el *acting* o pasaje al acto

¿Existe *acting* fuera de la transferencia? ¿Será el *acting* una reacción a la experiencia de pérdida de objeto que no puede ser elaborada? Hay en Melina una exacerbación de la angustia ante el abandono.

Tanto el *acting* como el pasaje al acto son recursos frente a la angustia.

El *acting* sería una dramatización donde el comediante exhibe en una puesta en escena teatral la palabra que, al no ser proferida, es dada a ver para que -a partir de una escucha- retorne como palabra. Búsqueda de representación a partir del encuentro con el otro. Hay lucha, rebelión, esperanza.

Para E. Rudinesco designa el modo en que un sujeto pasa al acto inconscientemente, fuera o dentro del marco de la cura, es un contenido mental que demanda que el sujeto sea reconocido como tal. Aun en el desafío, se puede descubrir una convocatoria. Cuando fracasan los *actings* en su dimensión convocante, el sujeto se precipita a una acción extrema que supone un quiebre de lo simbólico.

En el pasaje al acto hay ausencia en una escena. Angustia vivenciada como no salida, y la salida es la muerte, la extinción del deseo. Es evidente la desesperanza, la entrega, la renuncia. Ella se ausenta porque la realidad del maltrato familiar la ubica en un lugar de deshecho.

La contratransferencia de la analista nos guía en la comprensión de esta trágica problemática adolescente.

Vayamos a otras especificidades del texto de Melina.

El padre es petrolero, el petróleo es el *oro negro* y ella se autodefine como la *oveja negra*. El padre también sería la *oveja negra* por su infidelidad; con mujeres que representan de manera directa a la madre, una de sus amigas y la mucama; y ella se considera destinataria de la infidelidad del padre. Se puede entender desde este lugar su identificación con el padre en términos de *ser para tenerlo*. Estudiar ingeniería denota los procesos identificatorios que va cobrando, sin embargo, en el curso del desarrollo del análisis, otros destinos.

Cuando el padre consulta a los 15 años o a los 17, tenemos que pensar si el intento de suicidio fue a los 14. El padre se justifica ante la terapeuta, pues tiene temor de ser expulsado por ella.

Creo que el padre, tras esa fachada omnipotente y soberbia, expresión de sus rasgos psicopáticos, tal vez fuerte empresario, oculta su ambivalencia y su sentimiento de impotencia, humillación y vergüenza ante su fracaso con su hija. Se siente herido en su narcisismo.

Creo que Melina, a raíz de sus fantasías incestuosas, inconscientes y de la entrega que la madre hace de ella al padre, le cuesta desplegar su feminidad, siente dolor por no poder sentirse mujer. Quizá sea peligroso ser una joven y tenga que presentarse como una vieja, como “la vieja”.

La terapeuta es elegida como ideal de una madre constante que está siempre ahí, que no se muda, y la prefiere ya que no puede elegir a la madre.

La terapeuta se mantiene viva aun ante las amenazas del padre, único objeto constante en su vida. Se ve cómo Melina idealiza lo perdido, y denigra lo nuevo, a lo cual se resigna.

Es interesante la “ropa vieja”.

Esta niña trae a mi memoria la joven homosexual, desde el tratamiento por encargo (los padres le piden a Freud que vuelva a su hija a la normalidad) hasta el intento de suicidio y el embarazo materno de cuyo destino nada sabemos, estas coincidencias dan cuenta de cómo las viejas patologías adquieren nuevos ropajes para realizar de manera incesante la acuciante búsqueda de un padre. La madre de la joven también gustaba de ser cortejada por los hombres.

Ella también intenta suicidarse y este acto la dejó mejor posicionada ante los padres.

La joven, como Melina, había desarrollado mucha hostilidad hacia sus padres, y el intento fue un cumplimiento de castigo por la hostilidad y un cumplimiento de deseo (tener un hijo del padre). Luego se desliza hacia una fobia, notoria expresión de la falla de la función paterna. Sin embargo, es muy bueno el proceso ya que ella accede a mostrar un síntoma de carácter simbólico.

Unas palabras acerca del analista de adolescentes.

Encontramos en LÍlian una analista atenta en su escucha, pronta para servirle a Melina, para que ella haga uso, al decir de Winnicott, de su función de continencia, ante el intenso sufrimiento.

También puede confrontarla con la realidad, para hacerle tomar conciencia de su desmentida, escisiones, identificaciones y sobre todo escuchando y hablando de su dolor.

Contratransferencialmente, en un permanente proceso de elaboración de la ambivalencia hacia los padres, en especial del padre, y sosteniendo su posición de analista con un intenso trabajo de reflexión.

Lílian no ha muerto en el intento. Se ha erigido en el objeto investido.

*Primera versión: 13/10/07*

*Aprobado: 30/03/08*

## **Resumen**

Este trabajo es un comentario acerca del tratamiento psicoanalítico llevado a cabo con una paciente adolescente. El mismo permite pensar, a modo de articulación teórico-práctica, el modo singular de procesamiento de algunos mecanismos y sentimientos propios de la adolescencia, como el trabajo de desinvertimiento de los objetos primarios.

Se reflexiona acerca del trabajo del duelo y los estados melancólicos ante aquello sentido como perdido y la angustia ante el sentimiento de finitud, la tendencia a la acción sintomática y el pasaje al acto en este caso clínico, cuando el fracaso del *acting* y el quiebre de lo simbólico hace que el sujeto se precipite en una acción extrema.

A partir de este material es posible inferir el lugar que ocupa la transferencia con el analista en el tratamiento.

**Palabras clave:** adolescencia; duelo, sentimiento de transitoriedad.

## **Summary**

This work is a commentary on the carried out psychoanalytic treatment with an adolescent patient. This work allows thinking as a joint theoretical-practice the singular way of processing of some mechanisms and feelings of the adolescence, like the work of getting rid of the primary objects.

It is reflected about the work of the duel and the melancholic states before that one sensed as lost and the anguish before the feeling of finitude, the

tendency to the symptomatic action and the passage to the act in this clinical case, when the failure of acting and the break of the symbolic thing causes the subject to hurry into an extreme action.

From this material it is possible to infer the place it occupies the transference with the analyst in the treatment.

**Key words:** adolescence; duel; feeling of finitude.

### **Résumé**

Ce travail est un commentaire sur le traitement psychanalytique menée avec une patiente adolescente. Celui-ci permet de penser, à la manière d'une articulation théorico-pratique, la manière singulière de traitement de quelques mécanismes et sentiments propres à l'adolescence, comme le travail de désinvestissement des objets primaires.

On réfléchit sur le travail du deuil et les états mélancoliques devant ce qui est ressenti comme perdu à cause de l'angoisse devant le sentiment du fini et la tendance à l'action symptomatique et le passage à l'action dans ce cas clinique, lorsque l'échec de l'acting et la rupture du symbolique fait que le sujet se précipite dans une action extrême.

A partir de ces manifestations, il est possible d'inférer la place qui occupe le transfert avec l'analyste dans le procès analytique.

**Mots clés:** adolescence; deuil; sentiment de transitorieté.

**Felisa Lambersky de Widder**  
**José Hernández 2461 P.B. 3**  
**(1426) Ciudad de Buenos Aires**  
**Tel.: 4785-3310. Telefax: 4784-1621**  
**widder@fibertel.com.ar**



# EL ANALISIS EN LA ADOLESCENCIA. COMENTARIOS SOBRE EL CASO MELINA

Gabriel Donzino\*

**H**ace unos meses, al leer un recomendable libro acerca de la adolescencia, escrito por varios analistas argentinos (Rother de Hornstein, María Cristina; comp., 2006), reparé en el detalle de que cada capítulo, de distinta autoría y temática, iniciaba el texto explicando y ubicando las coordenadas teóricas desde donde cada autor pensaba la adolescencia. Me llamó la atención ya que esto no se presenta de igual modo en los textos referidos a la niñez.

Me pregunté entonces: ¿Será que esta “necesaria introducción” se debe a que la clínica con adolescentes necesita que se la defina y circunscriba (más que a la de niños), debido a los sinuosos bordes de la adolescencia misma?; o bien que ¿se hace necesario recordar los conflictos, movimientos y trabajos psíquicos típicos de esta etapa evolutiva para diferenciarla de los procesos mórbidos, es decir, para no hacer de la adolescencia un sinónimo de patología?...

Hoy, nos encontramos con que en este recorte de material clínico, su autora, la analista de la joven, inicia su relato también con una introducción donde ubica, a su entender, lo que la adolescencia tiene de “particular”.

Para comentar la clínica específica del caso de esta joven, recortaré algunos párrafos del material e intentaré articularlos con algunas consideraciones teóricas.

## **El trabajo específico de la adolescencia y sus antecedentes**

*(“Hay que escribir otra historia, rearmarla, y ello depende de las preconcepciones con que se salió de la infancia”)*

Son diversos los autores que han subrayado que la adolescencia es un período de cambio y transformación en pro de una búsqueda de identidad. Ya sea metamorfosis en Freud, crisis subjetiva para Dolto; proceso y desarrollo dentro de un síndrome normal para Knobel; transición para Peter Blos, duelos según Arminda Aberastury, los modos de conceptualizarlo son variados,

---

\* Psicólogo psicoanalista. Coordinador del Comité Científico de la *Revista Cuestiones de Infancia*. Profesor de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños UCES (en convenio con APBA).